

LOS ALUMNOS

La condición de estudiantes nos permite emitir opiniones tan modestas, como libremente. No pretendemos, ni en mucho, enjuiciar la obra de Le Corbusier, aunque sí contaremos nuestra opinión sobre lo visto y vivido.

Nuestra estancia en La Tourette, es la base del comentario. El único valor que podemos aportar es la experiencia de habitar tres días el Monasterio.

Juzgamos muy interesante el haber podido "vivir" la obra, y conocer a sus habitantes los monjes.

Pensamos que, en definitiva, la Arquitectura es por y para el hombre, y por ello fue muy importante dialogar con los Padres Dominicos sobre la bondad del Monasterio. Nos manifiestan su contento y muy claramente nos explican cómo el edificio colabora en el desarrollo de su "vida mística".

Tanto la vida privada, en las sobrias y proporcionadas celdas, como los recintos para la vida comunal, son espacios acordes con su forma de vida. Realmente están plenamente satisfechos de su casa. Nos decían: "Es una construcción muy bella y exigente, no nos permite concesiones, pero nos emociona con la luz cambiante de sus espacios..."



1

Esta visita a La Tourette fue realizada por los alumnos Carlos Martín García, Javier Martín García, Ignacio Mendaro, Mari Carmen Pérez Molteseres, Fernando Rodríguez Torres, José Luis Sánchez y Alvaro de Torres, todos ellos de la Escuela Superior Técnica de Arquitectura de Madrid, a los que acompañó el arquitecto Carlos de Miguel.

Nosotros pensamos, que si un proyecto es bendecido por sus moradores, el objetivo del arquitecto está cumplido. ¿Qué más se le podría pedir...?

Nos gustaría salir al paso de ciertas críticas, que se han hecho a Le Corbusier acerca de su concesión formal y su dudoso funcionalismo. En este sentido queremos precisar el concepto de funcionalismo en su más amplio sentido: entendemos aquello como algo que responde perfectamente a una necesidad vital. No nos conformaremos con analizar separadamente las premisas de: función circulación, función servicio, función estancia, etc., etc. Es en esta suma de visiones parciales donde algunos críticos de Le Corbusier emitirán su juicio erróneo.

Entendemos que las aparentes concesiones formales no son tales si responden realmente a una necesidad espiritual. La expresión espacial de sus formas provocarán emotividad en el habitante y se cumplirá, en definitiva, la más profunda de las funciones: albergar y emocionar al ser humano. ¿Qué más funcionalidad que dar respuesta a unas necesidades intrínsecas del hombre?

En este sentido nos admira la obra de Le Corbusier porque vemos que traspasa las exigencias funcionales normales y crea nuevos espacios,

nuevos ámbitos que responden a las necesidades psicológicas... "Y estas formas tienen una potencia emotiva...".

No obstante, la presencia de una lógica racionalista está presente en todos los detalles de la construcción. Un exacto sentido de lo útil nos asombrará con su constante presencia. Asimismo, de manera vulgar, se podría decir que el edificio cumple con las elementales exigencias de funcionamiento. Nadie podría decir que es un mal proyecto aunque quizás no todos puedan aceptar su grandeza.

Nos consta, asimismo, la preocupación de Le Corbusier por satisfacer las instancias espirituales de la comunidad. En la etapa del anteproyecto el arquitecto mantuvo diálogo y se cartearon con el entonces Padre Prior de la orden. Atentamente siguió las sugerencias que le hacían y siempre valoró la opinión de aquéllos que tendrían que vivir dentro de su convento. Sólo el factor económico fue motivo de algunas reformas y su proyecto fue aceptado y comprendido en pleno.

La posición de compromiso en la sociedad queda patente en su afán de dar respuestas; hacia la búsqueda de una visión humana en la realidad.

ALVARO DE TORRES MCCRORY



2



3



4



5

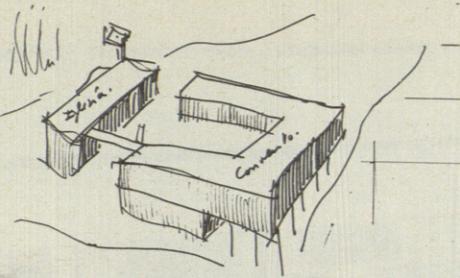
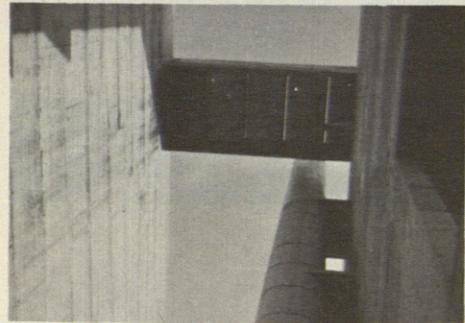


Foto Combier Macon "Cim".

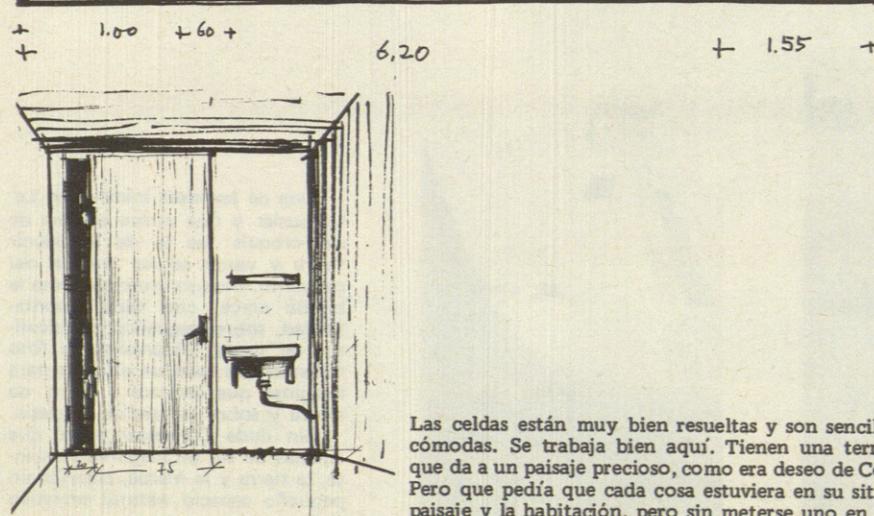
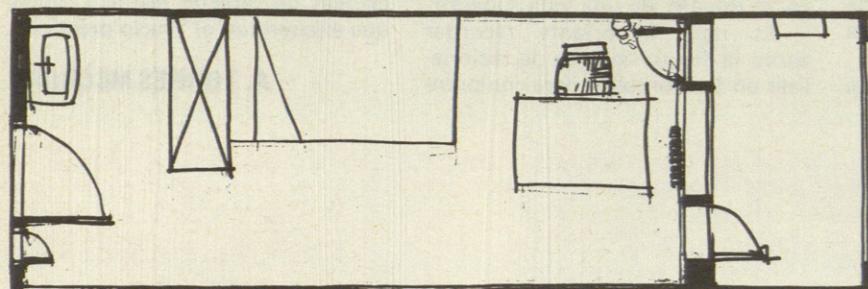
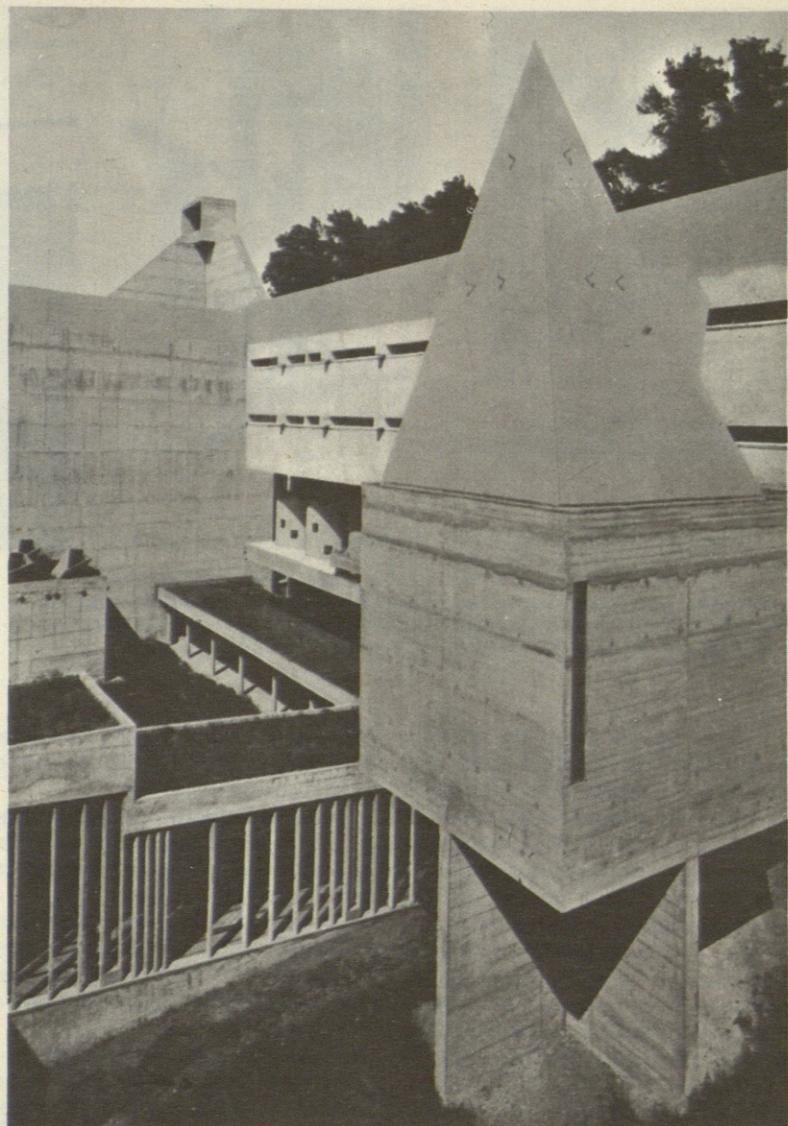


La masa uniforme y gris del hormigón se encuentra con frecuencia compensada con la utilización de colores en diferentes elementos.

Recordamos los amarillo, rojo, verde de las ventanas y el azul intenso de toda la instalación vista de fontanería. Colores todos ellos absolutamente puros y contrastados brutalmente unos con otros. Para explicar este sentido "brutal" al que nos referimos, creemos adivinar, una vez más, la preocupación de Le Corbusier por la expresión

simple y auténtica. Inevitablemente, al ver los "colores fundamentales" como exclusiva decoración, pensamos en la pintura plana de Mondrian.

El pintor llega a una síntesis conceptual que le lleva a utilizar en lienzos planos los colores base de los demás. No cabe mayor simplificación de potencia expresiva. Pensamos que esta es la línea de pensamiento que mueve a Le Corbusier a utilizar sus siempre peculiares colores en sus composiciones planas.



Las celdas están muy bien resueltas y son sencillas y cómodas. Se trabaja bien aquí. Tienen una terracita que da a un paisaje precioso, como era deseo de Corbu. Pero que pedía que cada cosa estuviera en su sitio, el paisaje y la habitación, pero sin meterse uno en el terreno del otro. Y por ello ponía la terraza entre los dos.

El gusto por las formas geométricas puras lo recordamos como invariante en las obras de Le Corbusier. Aquí una pirámide apoya sobre un cubo y éste sobre una base en cruz. Hay que estar dentro de esta pequeña capilla para comprender que el espacio interior está perfectamente recogido y que el efecto de luz crea el necesario ambiente místico.

En toda la construcción nos llama la atención la diferenciación entre las ideas de aireación y visión que lleva consigo el concepto de ventana. La inmensa mayoría de las ventanas son cristales fijos no practicables y la ventilación está lograda por unos elementos verticales de aluminio que tienen una posición cerrada y otra fija de apertura. También existen infinidad de pequeñas ventanas de madera alargadas hasta el techo que son practicables y crean una muy eficaz ventilación de la casa.

La Iglesia, la casa de Dios, es elemento aparte del cuerpo del convento. Solamente quedan unidos los volúmenes por una alta pasarela que comunica sus respectivas terrazas.

El padre Couterier había "encargado" a Le Corbusier en una de sus cartas el que la Iglesia fuera elemento dominante sobre el resto. Esto explica como queda segregada del resto del convento para mantener la individualidad e importancia.

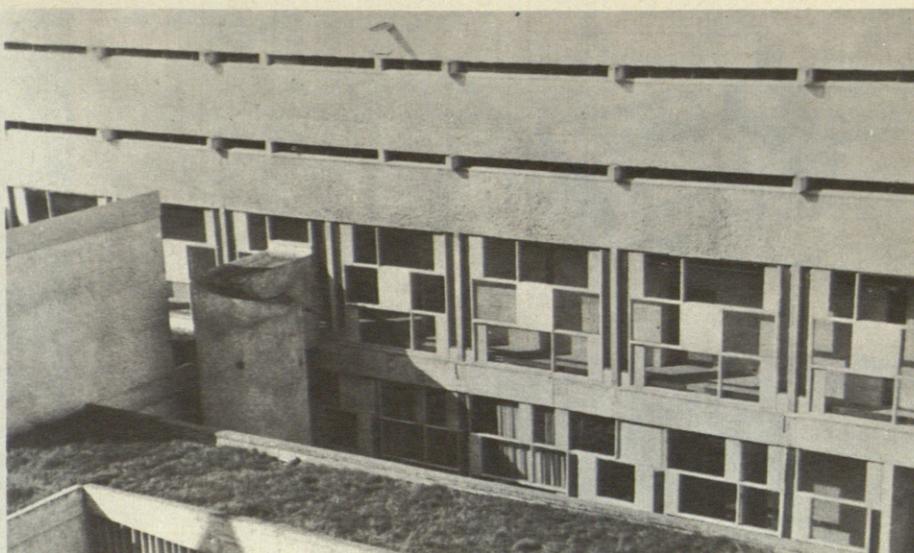
El elemento vertical adosado al muro del convento es la chimenea de las instalaciones de cocina y calderas y equilibra en parte la drástica separación de las masas.

La circulación general es muy clara por medio de largos pasillos itinerario casi ritual para los monjes. (Un edificio muy exigente nos decía un monje...). Una línea visual paralela a la línea de marcha está construida por ventanas estrechas y alargadas a la altura de la cabeza. La frondosa naturaleza circundante se siente al pasar.

—Pero. Pensamos que por encima de estos descuidos fatales, Le Corbusier no se entristecía con el resultado. Todo lo contrario; había en él una especie de pequeño alarde de resolver lo fundamental y despreciar el acabado innecesario. Los padres dominicos nos contaban como el arquitecto les había dicho: "El hormigón no es para la orfebrería".

No es, sin embargo, esta premeditada despreocupación por el acabado superfluo, común a todas sus obras. Continuando nuestro viaje marchamos de La Tourette a Ronchamp y allí pudimos ver otra cosa. El hormigón aparecía pulcramente tratado y el cuidado exquisito de las ramas nos emocionó profundamente.

A. TORRES MCORRY



La expresión de los cerramientos en los espacios interiores del convento es bien diferente de los exteriores. Los largos corredores que dan acceso a las celdas quedan definidos con su estrecha ventana

continua a la altura de la visión al paso.

Las zonas comunales cierran con ventanas de elementos de hormigón y su proporción tiene un increíble efecto plástico.

—Para quien pretende analizar toda obra de Le Corbusier sólo mediante los parámetros del funcionalismo, de imprescindible coherencia, la crítica será fácil y cruenta.

Pensamos nosotros que es ciertamente difícil juzgar aquello que no se comprende, o al menos que no se siente. Creemos que no podemos juzgar la obra de Le Corbusier con los parámetros de crítica que normalmente se usan. Una visión simplista de sus obras nos hablarían ciertamente mal. Encontraríamos cantidad de concesiones a la Forma y entenderíamos medianamente mal la directa aplicación funcional de sus espacios.

Pensamos, a nuestro modesto entender de estudiantes, que para

conocer las obras de Le Corbusier es condición indispensable entrar en su onda de pensamiento.

Nuestra estancia de varios días en La Tourette, a pensión completa, nos ha permitido intimar con la obra y con sus monjes.

Cuando se ha permanecido cierto tiempo habitando los espacios del Convento y utilizándolos empezamos a comprender lo que a primera vista no lográbamos.

Todo está impregnado de un sentido profundo que va más allá de la crítica funcional o estética. Pensamos que la obra trasciende a un nivel superior y que es una respuesta a la vida mística exigida por sus moradores.

Se nos ocurre pensar en la vida

en general y en seguida nos damos cuenta de la extraordinaria complejidad de sus motivaciones. No medimos nuestros actos por una aspiración funcional única, ni todo lo nuestro responde perfectamente a un programa lógico. Nuestras emociones traspasan el ámbito racional y superan los actos exclusivamente lógicos.

La arquitectura de Le Corbusier es compleja como la vida misma y está inspirada en motivaciones superiores del ser humano. Sólo así entendemos el porqué de esas "concesiones" ya que trascienden en el intento de una vida superior.

Es muy importante recordar ahora la figura rigurosa de racionalista en Le Corbusier para comprender su evolución en la superación del pensamiento eminentemente lógico.

Pensamos como siempre se incubaba, en el arquitecto, el ímpetu y el fervor del plasmador de espacios.

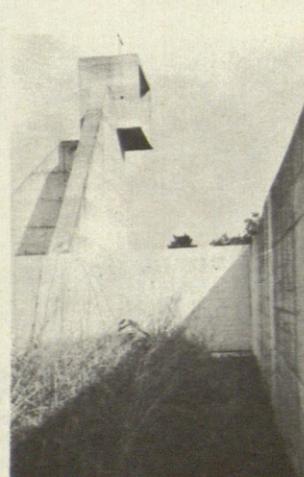
En la aventura creadora de Le Corbusier entendemos su continua búsqueda en la superación de la coherencia estético-formal y funcional.

"Una máquina para vivir", pero en el mejor de los sentidos posibles. Pensamos en el "vivir", no en la "máquina" y entendemos el sentido irónico de su frase. Opiniones críticas de carácter estético formal que encuentran el "vacío práctico".

A. TORRES MCCRORY



Fotos de los alumnos.



Una de las ideas iniciales en Le Corbusier y que vemos en uno de sus croquis fue la de introducir tierra y verde en las terrazas del convento. Incluso notamos como la hierba crece, con toda espontaneidad, sobre pequeños monticulitos de tierra. Observando la foto tenemos que hacer un esfuerzo para imaginar que estamos a 20 m. de altura y sobre la nave de la iglesia.

Sin duda Corbusier pensó que además de ser un magnífico aislante, la tierra y la hierba, crearían un pequeño espacio natural privativo de los monjes.